



VIERNES SANTO.

La Cruz ante los pueblos

Vana quimera esperar de las iglesias cristianas un avance franco y sincero hacia los hombres; pasó ya el tiempo en que se ponían a la cabeza de los pueblos anhelantes de ideal; en nuestros días van siempre a la zaga con la mirada fija en lo que fue y no volverá a ser; perennemente miopia la suya, que hace pensar si, en efecto, cegarán Dios a los que han de perderse!

Como si los siglos no hubieran transcurrido, las iglesias repiten sus ritualidades, ya exhaustas; cantan, actúan y peroran, sin oír la risa irónica de la Ciencia y el rumor pavoroso de la Revolución, que avanza amenazadora.

Saben que existe; pero no le temen bastante, confiados en que la vencerán con su cruz. *Solutio omnium difficultatum est Christus*—dijo ilusionado San Pablo, y siguen presentando al Cristo, que ni aun logran conocer; pero le proclaman: naceva universal, que no les ha servido a ellas mismas para curarlas, de las hondas lacerias internas que las corroen.

—Pueblos, mirad!—exclama el sacerdote que oficia y va descubriendo a trozos el Crucifijo del altar: *Ece lignum crucis, in quo salus mundi pependit: venite, adoramus*. «He aquí el madero de la cruz en que estuvo pendiente el Dios salvación del mundo; venid a adorarle»—y todos los bienes serán con vosotros.

—Falso!—exclama la multitud en estentórea explosión y alzando amenazadora las manos, que en pasadas épocas se cruzaban reverentes ante los pechos—. «Fuera imposturas!»—vuelve a gritar—: estamos hartos de palabras sin realidad.

Una voz potente de tribuno se hace oír: «Queremos ser felices en la Tierra, donde el Hacedor o el acaso nos colocara; necesitamos nuestra parte de dicha, que nos arrebatáis, y por eso queréis enfrentarnos con ficciones de otra existencia, que, si la hubiere, no implicaría la necesidad de las privaciones en esta, y con la efígie de un Dios de dolores, en cuyo nombre vosotros lo tenéis todo y nos condenáis a no gozar de nada».

—¿Qué dice el sacrilego, desconocedor de las ciencias divinas, reservadas a nosotros, los ministros del santuario?

Nueva explosión de ira.

—Decimos que hemos comprendido el engaño; que caídas las sombras de nuestros ojos, estamos viendo detrás del Crucificado, que profanáis, al autócrata armado y al teócrata insaciable e implacable, aliados contra los demás hombres. La plutocracia entró al fin en la conjura por miedo a los que trabajan y producen, pero no viven. Y tú, sacerdote, para consolarnos, ¿qué tienes? Una palabra de muerte, que con muy otro sentido pronunciara el Galileo:

«A los pobres siempre los tendréis.»

—Sí, siempre los habréis.

—Eso os conviene: que haya indigentes, miserables; eso habéis hecho de nosotros, aunque sin nosotros no tendríamos ni templo, ni altar, ni pan, ni vestido, porque nosotros lo sacamos todo del suelo con un esfuerzo que pagáis decretando en nombre de vuestro Dios nuestra pobreza de por vida.

—Es necesaria para el orden social, hijos míos.

—¡Mientes!, sacerdote, como has mentado siempre; no sabes hablar sin imposturas; ¡mientes!, si. Para engañarnos recuerdas que ese Cristo fue un obrero, hijo de otro obrero; que amó la pobreza y aguantó el dolor; mas luego, para sujetarnos, dices que era de sangre real; ¡heces rey, le describes sentado en banquetes con los poderosos como los que tú ahora tanto anhelas; nos hablas de su reinado, no de su reino; sobre la tierra, y en ese reinado se usaban las armas, el tormento, la hoguera y la cuchilla del verdugo! No se atrae en

el a nadie, porque no se ama, y todo está basado en la represión.

—¡Rebeldes! ¡Silencio!

—Si, y mil veces sí: rebeldes a la tiranía fortificada en la mentira. Ya no queremos humillarnos más; harlo tiempo nos habéis tenido de hijos, postura innoble; no inclinaremos la cabeza; ya no somos niños: llego nuestra edad viril; ¡tampoco estamos inermes! tenemos la conciencia de nuestro valer y todas las energías de la salud; somos una fuerza, cuya formación ni has podido ni hubieras sabido, aunque pudieras, frustrarla; aquí estamos, pues, unidos y poderosos; ¡juras, falsario!

—Pero ¿qué queréis?

—¡Todo! Por Dios vivo, todo: arrojarle de ese solio, y a tus reyes aliados de su trono, y al plutócrata de su explotación inicua. Puedes guardarte ya tu Cristo sin-nuestro, tu caliz, tu altar, tus ropajes asiáticos, tus libros vetustos y tus ceremonias misteriosas.

Conocemos lo que hay debajo de todo eso; renunciamos a saber vuestra ciencia teológica, fuera de toda verdad; vuestros símbolos, ya innecesarios en la era de la verdad, abierta a todos. ¿No tenías otro coño para llevarnos adonde te conviniera?

—¡Una cruz! ¡Un cadalso! ¡Si apenas nos explicamos cómo hemos podido ser tan simples! Deja ya esa cruz inútil.

—¿Así agradecerás la cultura que os dimos? ¡Ingratos!

—¡Fuera, fuera!—repite la multitud enfurecida—. ¡Impostores! Toda cultura ha venido a nosotros, a pesar vuestro; no para el pueblo, sino para el sacerdocio la fustéis haciendo a paso lento, muy lento, manca, embrollada, mixtificada, para que no dejara ver vuestros embustes. Y cuando la visteis demasiado lozana para vuestro interés, y al fin, divulgada en el pueblo, a sangre y fuego intentasteis detenerla y ahogarla. No pudisteis, y pretendáis utilizarla; pero sólo vosotros y los grandes; al pequeño, las tinieblas, para que hubiera siempre raza de fuertes y raza de parias, como la hay en vuestro mismo sacerdocio, compuesto de amos y de esclavos.

—Sonáis con una igualdad ilusoria.

—¡Mientes! Bien sabes que nos resignamos a las desigualdades naturales, no a una sola de las ficticias que el hombre ha creado. ¿Y nos dices eso con la imagen en la mano del Nazareno, que dijo: «Todos somos iguales ante el Padre»?

—¿Nos hablas de respeto al poder y a la riqueza por sí misma, invocando a un Dios obrero y pobrísimos, vestido tú de oro y seda, ante un altar de mármoles preciosos, cercano a un suntuoso palacio episcopal, imitación del palacio inmenso de tu Pontífice?

—Todo eso es necesario: no comprendéis a Cristo.

—¡Si sabemos mejor que tú el Evangelio, que interiormente desprecias y en público pisoteas! Por el fruto los conoceréis: dicen y no hacen, imponen cargas que no llevan, juran por el oro del templo, que vale para ellos más que el templo, y de tanto atenerse a la letra de la ley y a la tradición han olvidado la misericordia y la justicia. Eso enseña el Evangelio acerca de vosotros, sucesores, no de Cristo: del César; no de los apóstoles: de los fariseos.

—¡Pobre Humanidad sin la Cruz! ¿Quién la consolara? Reincidirá en la barbarie sin ciencias y, sobre todo, sin artes.

—Con ellas nos has mantenido aletargados en el engaño; descuida, que habrá Arte mientras haya ideal, y Ciencia mientras existan montes humanos. ¿Consuelo? Ninguno es real si no viene de la Naturaleza misma, que no muere como las religiones cuando los hombres llegan a conocerlas. No necesitamos ya dogmas ni sacerdotes. ¿Nos dirás y nos demostrarás cuándo y cómo los instituyó el que a manos de sacerdotes y por escarnecer dogmas pereció en esa cruz? ¡Átrévete, embaucador!

—¿Hay otra vida?

—¡Pruébalo! ¡Si no crees tú en ella! Y que la haya, ¡mejor! Que exista un Dios; lo será El todo menos lo que tú predicas; sucederá en esa vida todo menos tus amenazas de infierno, para sojuzgarnos por el temor, y tus cielos, con que entretienes nuestra hambre de bien. ¡Fuera! La cruz ya no sirve de nada a los hombres: el Cristo dogmático y teocrático ha fracasado; ¡paso a la libertad, a la justicia y al amor...

Y la multitud se aleja del templo; sus rumores se van desvaneciendo en la lejanía. ¡Libertad, justicia, amor! evitemos los dolores, afirmemos la dicha de vivir... Esas voces se oyen de vez en cuando. Luego, el silencio, en medio del cual, murmuran los sacerdotes en tono de salmodia: «Ay de nosotros, porque los pueblos nos han conocido: la cruz y el sepulcro de Cristo no interesan a nadie, y la losa de los dogmas ya está cavada y abierta: engañando nos hemos engañado».

José Ferrándiz.

Reparación ilusoria

No hay nada tan desconcertante para los que piensan hondo como la irreflexión de las multitudes, que se encarnian por hábito con ideas, a su juicio, grandes y salvadoras; en realidad, vanas, como residuos de la barbarie.

Las conmemoraciones de la Semana Santa cristiana giran, y así también todo el cristianismo dogmático, sobre un solo principio: el de la reparación, objeto de los laudes admirativos de los apologistas, exégetas, teólogos y filósofos cristianos durante muchos siglos, y de fe indiscutible por parte de las masas. Oigamos a esa fe sin ojos.

«La Humanidad entera, en las personas del primer hombre y la primera mujer, era deudora a la Divinidad de un enorme delito, para cuyo castigo no sufragarían los dolores de todas las generaciones imaginables. Nadie era, ni podía ser, bastante digno para reparar de modo alguno esta ofensa más que otro Dios como el ultrajado, y un ser semejante no existía».

«El Sumo Hacedor, incapaz de padecer, lo era asimismo y por lo mismo de reparar. ¡Pobre Humanidad, condenada, en consecuencia, a eterna perdición sin esperanza!».

«Pero en la sabiduría del Eterno y tres veces, mil veces santo, surgió un singular medio: crear un ser inocente, hombre cuanto al alma y cuanto al cuerpo, unido a la Divinidad, y, teniendo en tal estado ese compuesto la mayor dignidad posible en el Universo, encargarle de la reparación por el dolor y el derramamiento de su sangre».

«Este es el principio cristiano, común a todas las sectas que ostentan este nombre: ellas lo admiten y lo acatan anonadadas; a él se han acostumbrado, y porque lo aceptan sin discusión, no lo estudian, no reflexionan sobre su fondo y se dicen: «Cristo, Hijo de Dios y Dios, El mismo, nos ha redimido, ha reparado la falta de todo el género humano, que ya tiene asegurado la salvación futura eterna: sólo el Cristo podía realizar obra tan grande».

Y sin meditar, sin conocer la historia del hombre sobre la Tierra ni sus condiciones psíquicas, lógico era que no se diese cuenta de que ese principio es profundamente, esencialmente humano, hijo de la humana imperfección en la infancia de las sociedades e ilusorio como otras muchas creencias de aquellas edades primitivas.

La idea de la reparación no cabe más que en un ser que puede perder algo, pues implica ella que ese algo o su equivalente le sea restituido. Por extensión, propia no más que de inteligencias inferiores, cuando lo perdido era la vida, otra vida debía repararla; cuando un bien, la privación de otro bien en el ofensor. Las leyes humanas distinguieron ofensas de ofensas, categorías de lastimados y de agresores, y modos diversos de reparar, según la entidad del lastimado y del daño que se le infligiera.

De aquí, dada la pobre condición mental del hombre, el principio de la venganza confundido groseramente con el de la punicción.

Nos hallamos con una obra de los más bajos instintos del hombre poco civilizado; con el poder reparador de los dolores y de la sangre, con un Dios ofendible por el hombre como un

jefe de tribu por sus subordinados. No se trata de la ejemplaridad y de la conversión del espíritu hacia el bien, que es su objeto y razón única de ser, sino del sacrificio de algo o de alguien, de una o muchas penas, de una muerte, para satisfacer así a un ser que de algo tangible o moral ha sido privado.

«¿Quién que sepa reflexionar no encuentra en todo esto gran cantidad de errores groseros, infantiles y casi salvajes? Dios nada puede perder; no hay manera de que una criatura le moleste, por excelente que ella sea. Si dictó leyes morales y el ser inteligente no las cumple, en esa falta irá incluida una privación de bien que será su castigo con ejemplaridad para los otros».

En la justicia suma, que El es, no cabe admitir substitución del inocente que repare por el culpable, si culpables pudiera haber de «penas que no son posibles; no las hay, no se ven, son absolutamente absurdos los deus de lesa divinidad; es la Humanidad únicamente la lesionable por el hombre».

La tradicional primera pareja, la Ciencia demuestra que es legendaria; pero si hubiera existido y le hubiera sido posible ofender al Creador, sólo ella, no toda su progenie, habría sufrido el castigo, y éste saludable, como de mano más amorosa que la de todos los padres y todas las madres que han existido y existirán; un castigo incurrente, iluminador de la senda del bien, para que a ella volviera la pareja extraviada.

No hay modo de concebir a la Divinidad de otra índole, aun ateniéndonos al mismo dogma cristiano del Dios infinito en perfecciones insuperables; o es así, o no es; y si así es, ni fue ni pudo ser ofendido por nadie, ni necesitó reparación alguna, que no habría convenido poco ni mucho a su infinita justicia y a su amor inefable.

El cristianismo dogmático se ha equivocado en su afán de explicar las humanas deficiencias y las de este planeta, por creer verdadero y necesario el principio bárbaro de venganza y de sangre, y en Jesús el carácter de reparador en vez del de director y maestro de la Humanidad que intentara redimir por el único modo posible: las ideas, las de amor, libertad y bien universal.

El mismo Jesús, si los Evangelios no mienten, lo ha demostrado. Ni una sola palabra de reparación de la ofensa del primer hombre ni de su cargo de reparador para con Dios por sus padecimientos y su muerte; esas ideas son de teólogos, de gnósticos, de sofistas, de teócratas, que invadieron y acabaron por dominar el cristianismo hasta bastardear y casi anular la obra del Galileo sublime.

«¿Cuán otra fuera la religión llamada cristiana si continuara basándose en las ideas de Jesús, nunca en el principio humano y salvífico de la reparación?»

Por eso se blasfema de Cristo y muchos le odian: le creen autor de la Teología cristiana, reparador fracasado y continuador del judaísmo.

Un Clérigo de esta Corte.

Cantemos nuestro coro: «Vamos a la Revolución, haciendo cada día un poco de Revolución».

Calvario é Inquisición

El Calvario y la Inquisición: he aquí el concepto que sintetiza la historia del catolicismo. Cristo revolviendo en la cruz su cuerpo clavado sobre una cumbre, en cuyas faldas innumerables víctimas se agitan en el potro y en la hoguera.

—Por vosotros!—dice Cristo a las víctimas de la Inquisición.

—Por ti!—le dicen a él las víctimas.

Esos «por ti» y «por vosotros» están jurados por la Iglesia y por el Estado católico.

—Por vosotros murió Cristo en la cruz!—nos dicen papas y soberanos, atronando las bóvedas de los templos.

—Por Cristo fueron quemados los herejes!—nos aseguran magistrados y cardenales.

«Es hora de que Aquél y éstos, éstos y Aquél, se pongan al habla y se pregunten si es cierto? Esta es la pregunta concreta que debemos hacer a la Historia: ¿Por quién murió Cristo? ¿Por quién murieron las víctimas?»

La redención es una falsedad. La redención ha sido la hoguera. De la sangre de Cristo no ha salido la redención, sino la Inquisición. El mundo quedó peor que antes. Más injusticias, más desigualdad, mayor esclavitud, mayores odios, más latrocinio, más falsedad, más hipocresía, mayor espanto. ¡Cristo nació para eso... para matar a los otros! Tal es el resumen de la Historia. Suprimase la muerte de Cristo, y desaparece el pretexto de la Inquisición, y con la Inquisición desaparece el poder de Roma, la riqueza del Papado, la intriga católica, el lujo cardenalicio, la soberbia episcopal, la omnipotencia del fraile.

—¿Por quién murieron las víctimas? ¿Para gloria de Cristo? ¿Mentira! El nombre de Cristo ha sido por éstos blasfemado y odiado.

Si Cristo se hubiese presentado al mundo con el reglamento de la Inquisición, con los esbirros de ojo maligno, con la astucia de sus prendimientos, con el capuchón de sus agentes, con las tinieblas de sus calabozos, con lo horrible de sus tormentos, con el furor de sus obispos y con la rapacidad de sus fiscos; si Cristo hubiese aparecido así en el mundo, su nombre sería catalogado entre los de Nerón y Domiciano, y habría sido odiado como el Genio de la Soberbia, de la Avaricia y del Terror.

Ocurrió lo contrario, porque fué lo contrario. Su nombre está en la lista de los redentores y de los mártires, no en la de los tiranos y de los foragidos.

¿Qué ha sacado Cristo de la Inquisición?

Esto: el baldón de su nombre y el odio

de su causa. Entre las víctimas que mueren por El, y El, que muere por las víctimas, en el momento del suplicio no hay más que la blasfemia arrancada contra El por el tormento.

La Historia resume este fenómeno con este hecho inquisitorial: Cristo muere matando. Al auto de fe asistía el Crucifijo. Al garrote y al quemadero acudía el ministro del altar, dando a besar al reo el Crucifijo, en tanto que el verdugo lo estrangulaba. El beso de ese Crucifijo venía de la Iglesia por el brazo regular de la Inquisición; la soga del garrote era movida por la misma Iglesia por medio de su brazo secular: el Estado católico.

Era uno solo y uno mismo el Papa que mandaba al príncipe ejecutar la sentencia de *relación* y el que firmaba las bendiciones apostólicas. Era el mismo Papa el que en un mismo Código mandaba al verdugo matar y al confesor absolver. El era el que movía simultáneamente en un mismo acto, atados a dos hilos distintos, el palo que ahorcaba y el Crucifijo que besaba.

Ante este cuadro el espíritu católico debe sentir escalofríos.

Ese Crucifijo que besa y que estrangula, al mismo tiempo nos recuerda la escena de Getsemani entre Judas y Jesús. Le besaba aquél y le traicionaba *relajándolo* al brazo sacerdotal.

Pero la Iglesia hizo del Cristo un ser inferior a Judas. Este besa a su víctima y luego huye. ¡No se atreve a comparecer ante el Calvario! Jesús muere libre de la presencia del pérfido.

No así en el auto de fe. El Cristo acompaña al reo en todo momento. Acude al proceso, presencia las torturas, preside la plaza y lleva del brazo a la víctima. Una vez en el garrote, el reo ve al Cristo en la mano del confesor y en el pecho del verdugo.

Los cofrades de San Pedro Mártir, verdugos, obran en servicio de Cristo como los inquisidores que sentencian y como el fraile confesor que ayuda a *bien morir* al suplicado. El Cristo que le mata le pide besos.

Tal es la Inquisición: la ignominia del Cristo y la afrenta de la Humanidad.

¿Por quién murió Cristo y por quién murieron las víctimas? No se busque la razón en las bulas pontificias y en las leyes públicas; hay que buscarla en los libros secretos del Santo Oficio. Allí aparece al desnudo el espíritu inquisitorial. La fe, como pretexto; el robo y el dominio, como fin; la astucia y la hipocresía, como procedimiento.

En los libros llamados *del Secreto*, donde se registran las interioridades del poder supremo, no se habla más que de *dinero* y de *dinero*. Ha sonado la hora, fatal para la Iglesia, en que se descubran estos misterios suyos, que estos son los que

De la pasión política



«Después de muchos porrazos, acabarán por clavarle en la cruz...»

El comerciante que no anuncia no defiende sus intereses

El buen paño en el fondo del arca... se apolilla

PRESTAMOS POR ALHAJAS Y PAPELETAS DEL MONTE **VICTORIA, 2, ENTRESUELO**

MURO

21, MAYOR, 21
SASTRERIA

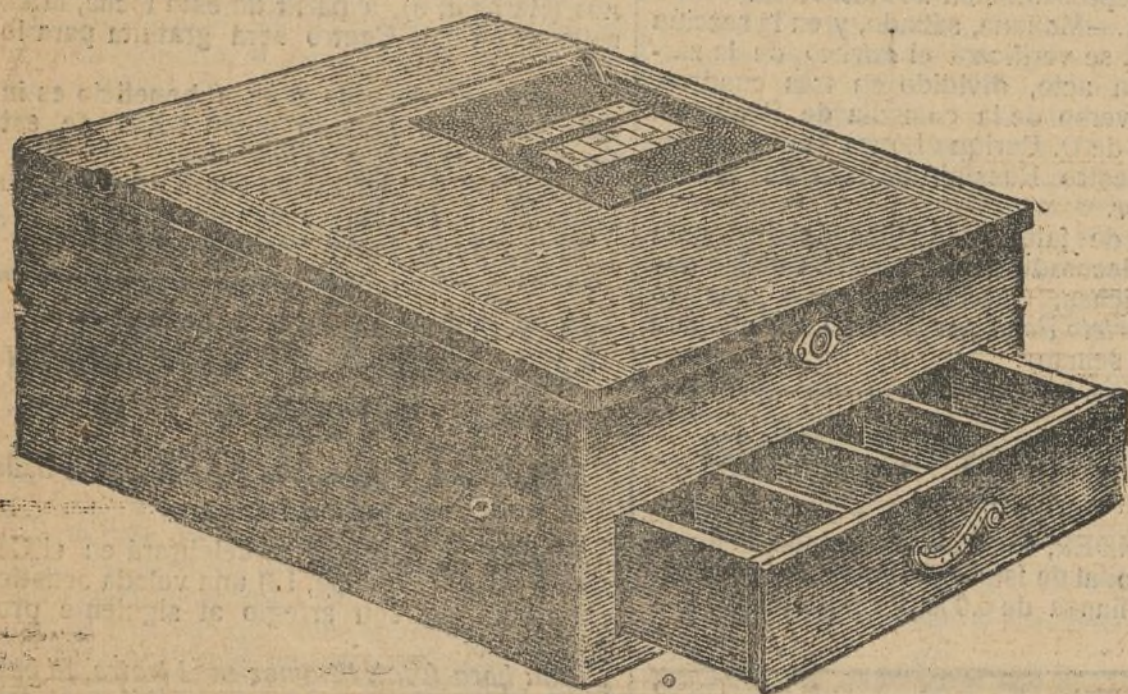
Recibido un completo y variado surtido para la presente estación, esta acreditada casa por la bondad de sus artículos y confección reconocida, ofrece los
Trajes á medida: *ingleses* á 100 pesetas. Trajes *finos del país* á 70 pesetas.
Gabanes, de 75 á 140 pesetas.

ESCUELA PRACTICA COMERCIO
43 - Montera - 43
- MADRID -
DIRECTOR DON RAFAEL HERRERA
Jóvenes sin carrera
Estudios por correo, sin salir de su casa, para obtener en seis meses el título de tenedor de libros. *Pedid detalles.* Clases para los de Madrid, de día y de noche. Se admiten internos. Se colocan alumnos. Preparación para las muy próximas oposiciones al Banco de España y F.-C. del Norte

MUEBLES
DE LUJO Y ECONOMICOS
EL CENTRO PLAZA DEL ANGEL, 6
TELEFONO 1.976

LA CENTRAL ANUNCIADORA
30, Fuencarral, 30. - Madrid

CAJAS REGISTRADORAS "NATIONAL"



Este modelo, 100 pesetas.
EXPOSICION, TALLERES Y OFICINAS:
Preciados, núm. 11

EL FENIX AGRICOLA
COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS
Autorizada por R. O. de 8 de Julio de 1909

Seguro de Ganados, VIDA y ROBO. Seguro de transportes de ganados y mercancías en general, por ferrocarril, á todo riesgo.

DIRECCION:
Los Madrazo, 34.-MADRID

AGENCIA DE PUBLICIDAD
COLOMINA sucesor de Stori

Oficinas: DESENGANO, 9 al 13; teléfono 805
La más antigua de Madrid

Regalo á los lectores de EL RADICAL

CUPON-VALE

Con la presentación de este vale se entregará por

Quince pesetas

en la Administración de EL RADICAL, Príncipe, 12, segundo, los cinco tomos en folio que contienen las *Obras completas de Bretón de los Herreros.*

Yartina ó mata lombrices
GRAN MICROBICIDA DE ACCION SEGURA Y RAPIDA
Remedio heroico y sin rival, al que deben la vida millares de niños.
Toda caja lleva detalles para su aplicación.
Venta en farmacias y droguerías, á pesetas 1,50 caja para niños y 3 para adultos.

Antinervioso Howard
O TONICIDAD DEL SISTEMA NERVIOSO
NEURASTENICOS! NERVIOSOS! No olvidar que existe este ANTINERVIOSO de preparación científica tan esmerada, conocida y fácil de tomar, como no hay otro medicamento. Os curará.
Recházese toda caja que no sea de lata y carezca del nombre de sus depositarios: PEREZ MARTIN Y COMPANIA.
Venta en farmacias y droguerías, á 4 pesetas caja.

PASTILLAS CRESPO de mentol y cocaina
La enorme molestia que ocasiona la TOS se evita tomando estas pastillas sin rival, y sólo desconociendo sus positivos efectos por no haberlas probado, explica haya quien no las use.
Son tan agradables al paladar como una golosina. Tienen la inmensa ventaja de carecer de opio y sus compuestos; no ensucian el estómago; quitan la inflamación de las mucosas y las desinfectan.
Sólo dos pastillas atenúan la tos; usadas con constancia, la hacen desaparecer.
Venta en farmacias y droguerías, á pesetas 1,50 caja.
Depositarios por mayor de estos preparados: PEREZ MARTIN Y COMPANIA, Alcalá, 9, Madrid

CATARROS-TOS
Jarabe de Heroína
(BENZO CINAMICO)
del Dr. Madariaga.
AGRADABLE y eficaz remedio contra los catarros recientes y crónicos tos, ronquera, fatiga y expectoración consiguiente, y auxiliar insuperable de los diferentes tratamientos para curar la tuberculosis, según numerosos testimonios facultativos. FRASCO, 3 PESETAS. Plaza de la Independencia, núm. 10, Madrid, y principales farmacias de España.
TUBERCULOSIS

Colocaciones
se pueden obtener fácilmente en América, escribiendo sin sello de respuesta á Director del Instituto Comercial
Broadway, 573. New York. U. E. A.
AUGUSTO OBREGON
JOSE S. CABALLERO
DELINTEANTES
Jacometrezo, 57
Se encargan de toda clase de trabajos.

LOS MEJORES SEÑALES
CAUCHO
FACIL ESMALTADO
3 IMPRESOS DE TODAS CLASES
MANUEL L. ORTEGA
ENCUENDADO, 20
MAYOR, 70
VICTORIA, 12, Obispos
APARTADO 171
MADRID

¡Increíble!
Chocolates á 0,30. Cervezas, refrescos espumosos, vermouth, etc., todo de la mejor calidad y sumamente frío, más barato que en parte alguna. EL CAFETAL, Corredora baja, 4.

LONDRA
ACUSTICA
Córtese con ella la sordera y el zumbido de oídos.
FIDEL EN TODAS PARTES

USAD
siempre el calceido de J. BIANCHI
De venta en todas las farmacias.

CIENCIA • BELLEZA • FORTUNA

Método nuevo, sencillo, maravilloso y práctico, para hacerse amar, vencer la timidez, desarrollar la voluntad, hacerse simpático, mejorar la memoria, alcanzar el éxito en los negocios y triunfar siempre en todo; en suma, para ser feliz.

Pedid circular gratis á D. E. Carretero, Victoria, 6.-MADRID

La Rabassada
(BARCELONA)

Atracciones americanas
Walter Clute, Scenical Railway, Alleys Bowling, Cake Walk, Casa Encantada, Palacio de la Princesa, Palacio de la Risa, Paseos y MUSIC-HALL.

Entrada, 0,50 pesetas.
con derecho á elegir una atracción.
Hotel restaurant
Abierto día y noche.—Gabinets particulares.—Cocina de primera.—Chef de Paris.—Servicio á la carta.

Orquesta de tziganes
Selectos conciertos todos los días de 12 á 3 tarde, de 5 á 7, de 8 á 12 noche en la Terraza y Salón-comedor.
Cubiertos desde 5 pesetas.

Medios de comunicación
1.º TRANVIA DIRECTO desde cualquier punto de Barcelona á La Rabassada, por el paseo de Gracia y paseo de la Diputación.
2.º SERVICIO COMBINADO con el FUNICULAR DEL TIBIDABO, donde los automóviles de la Sociedad La Rabassada toman los viajeros para llevarlos hasta sus establecimientos.
CASINO PARTICULAR.—RESTAURANT DE LUJO.—JUEGOS VARIOS.—Castillo de Fuegos Artificiales.—Iluminación general de la montaña con luces de bengala.

AGENCIA DE ANUNCIOS
DE DOMINGUEZ
8, MATUTE, 8.-MADRID

SEÑORES ANUNCIANTES
Pedid á la Agencia Cortés, Jacometrezo, 50, 1.º, teléfono 1.330, su Tarifa de periódicos combinados á la base de una gran economía.

EL RADICAL

DIARIO REPUBLICANO

Administración:
Príncipe, 12, segundo izquierda

Gerente:
ALEJANDRO LERROUX

Apartado de Correos, núm. 282
Teléfono 1.590

SUSCRIPCIONES	Mes.	Trimestro.	Semestre.	Año.
Madrid	1,50	4,50	9,00	18,00
Provincias	>	6,00	10,00	20,00
Portugal	>	7,00	14,00	25,00
Gibraltar	>	7,00	14,00	25,00
EXTRANJERO				
Unión Postal	>	10,00	20,00	40,00
Países no comprendidos en la misma ...	>	15,00	30,00	60,00

PAGO ADELANTADO
Número suelto, 5 céntimos; 25 ejemplares, 75 céntimos.

TARIFA DE ANUNCIOS
Línea del cuerpo siete, en cuarta plana: 40 céntimos de peseta.
Reclamos de tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.
Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.
Artículo industrial: 3 pesetas línea.
Remitidos, comunicados, informaciones y esquelas fúnebres, á precios convencionales.
Cada anuncio abonará 10 céntimos de peseta de impuesto por inserción. (Ley de 14 de Octubre de 1896.)